

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

EJE 5: Estudios de género, epistemologías feministas y masculinidades

Género y deporte: el caso del quidditch¹

David Sebastián Ibarrola²

Resumen

Inspirado en el deporte homónimo de la saga literaria del joven mago Harry Potter, pero adaptado a las posibilidades de nuestro mundo no mágico, el quidditch es una práctica deportiva de reciente creación, que se juega en Argentina desde el 2006, y que en el 2010 crea su propio órgano rector nacional. En el paso de la ficción a la realidad se replica el carácter mixto de la actividad, que aquí se vuelve reglamentario, poniendo un número máximo y mínimo de jugadores de un mismo género para integrar un equipo, considerándose para esto la auto-adscripción de los individuos. Esto representa una novedad en el campo del deporte, tradicionalmente considerado por las ciencias sociales como un ámbito que reproduce el predominio masculino.

El propósito de este trabajo, pensando en el caso argentino, es explorar los alcances y límites de la mencionada reglamentación, otras temáticas vinculadas a esto, y sus implicancias para los participantes. Para lograr esto, recurriré a bibliografía académica vinculada al quidditch y a los deportes, aprovechando también algunos hallazgos y resultados de mi actual investigación sobre el tema

Palabras clave: deporte- género- feminismo

¹ Parte de las reflexiones que aparecen en este trabajo surgen de la escritura y discusión con actores vinculados al quidditch argentino de aspectos de artículo de mi autoría titulado “Apuntes para pensar una relación entre Quidditch y género” (2020)

² Licenciado y Profesor en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. david.ibarrola92@gmail.com

Introducción

Responder a la pregunta “¿Que es el quidditch?”, merecería un trabajo en sí mismo, ya que en el se cruzan elementos propios del “deporte alternativo”³ y el “deporte moderno”⁴ (Ibarrola, 2019). Es importante determinar la naturaleza dinámica y contradictoria de ese entrecruzamiento.

Pero a los fines de este breve trabajo, diré que este deporte toma como referencia al quidditch que aparece descrito en la famosa saga literaria de Harry Potter. Allí los alumnos de la escuela Hogwarts⁵ jugaban el mencionado deporte montando escobas voladoras y arrojándose pelotas encantadas. El quidditch era extremadamente popular en ese mundo ficticio, donde se celebraban ligas nacionales y mundiales. Siete individuos integraban cada equipo, con la particularidad de que estos podrían ser mixtos o integrados solo por personas de un solo género. Un ejemplo lo proporciona el equipo galés de las “Arpias de Holyhead”, integrado solo por mujeres (Rowling, 2001). Ahora bien, el quidditch es adaptado por primera vez en el año 2005 por Xander Manshel y Alex Benepe, estudiantes del Middlebury College en Estados Unidos. A partir de allí comienza una rápida expansión en el mundo, constituyéndose hacia 2010, la International Quidditch Association (IQA), una asociación civil sin fines de lucro que rige los destinos de este deporte en todo el planeta. En Argentina, comienza a jugarse en 2006, en el seno de los clubes de fans y lectores (Cuestas, 2016), creándose una asociación autónoma e independiente de este mundo⁶, recién hacia 2010. Como señala Sotelo Guadalupe (2016), la

³ “Cualquier deporte que pueda amenazar una ideología particularmente poderosa podría ser considerado como un deporte alternativo. Sin embargo, no todos los deportes alternativos están asociados con estilos de vida, oposición o el potencial de ser un movimiento social. Deportes tradicionalmente alternativos han sido disfrutados por grupos más pequeños de gente, y disfrutado de una falta de competencia, organización e intervención comercial” (Jarvie, 2006, p.273)

⁴ Actividad física, intelectual, competitiva y reglas institucionalizadas son los rasgos del deporte. “El deporte moderno” se caracteriza por una serie de características distintivas: secularismo, igualdad de oportunidades para competir y en las condiciones de la competencia, especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación y la búsqueda de record (Guttman, 2007)

⁵ Institución de educación mágica.

⁶ Se trata de la Federación Argentina de Quidditch (FAQ), que hoy lleva el nombre de Asociación de Quidditch Argentina (AQA). Hasta ese entonces, el quidditch se disputaba como un elemento más de las actividades de los clubes de fans.

actividad fan dio lugar a prácticas asociacionistas. A partir de allí, cualquier persona, sea fan de Harry Potter o no, podría participar del quidditch. Si bien esto es un cambio muy importante en la vida de la actividad, en los hechos todavía mantiene fuertes lazos con el mundo de los fans, ya que los equipos reclutan fuertemente entre dicha población y promocionan el quidditch en eventos de esa naturaleza (Ibarrola, 2018).

Desde luego, la adaptación a un mundo real, sin magia, movilizó la creatividad de los practicantes⁷. El quidditch es presentado como una mezcla de elementos del rugby, dodgeball y fútbol americano, entre otros (IQA *rulebook* 2016). A su vez se introdujeron algunas modificaciones, ya que las escobas voladoras son reemplazadas por palos de PVC que los jugadores sostienen entre sus piernas en todo momento. El hecho de tener una mano ocupada en el palo, hace que se utilicen algunas pelotas desinfladas para facilitar su agarre y que los golpeadores no utilicen los bates que aparecen en la saga literaria. También se cambiaron ciertas reglamentaciones para recrear el derribo de algunos jugadores de sus escobas voladoras⁸, o para acotar el tiempo de juego, que en el libro carecía de límite temporal. Debido a que en la versión literaria, hombres y mujeres podían jugar libremente codo a codo, quienes adaptaron el quidditch desearon mantener esta característica, agregándole un elemento muy importante: decidieron respetar la auto-percepción de los jugadores. Es decir, en las planillas de los torneos, figurarían con el género con el que ellos se identificaran, independientemente de su sexo biológico (Segrave, 2015). Sin embargo, mientras el quidditch ficticio permitiría un equipo integrado por personas de un mismo género, en su adaptación real esto sería imposible ya que, como veremos en el texto, se establecieron y reglamentaron mínimos y máximos de personas de un solo género, configurando solo equipos mixtos.

Sobre este punto me interesa detenerme, en este breve trabajo, que se enmarca en mi proyecto de Beca Interna Doctoral de Conicet “De la lectura al asociativismo deportivo: sentidos y prácticas en el quidditch argentino”, bajo la dirección de la Dra. Verónica Moreira. Mi propósito es, situándome en el caso argentino, pero no escindido del escenario global de este

⁷ A grandes rasgos se podría decir que hay cuatro tipos de jugadores en cada equipo. Tres jugadores son cazadores e intentan colocar una pelota (*quaffle*) en los tres aros rivales (portería). La función de los golpeadores es arrojar pelotas (*bludger*) que en caso de tocar a otros jugadores, los inhabilitan para seguir jugando por un instante. Existe un guardián que intenta evitar que le conviertan goles y a la vez puede tomar la función de cazador. El último jugador es el buscador, quien intenta atrapar una pequeña pelota que cuelga de la cintura de un jugador neutral. Una vez hecho esto, se termina el partido.

⁸ En la versión literaria, cuando un golpeador impactaba a un rival, este podía caer de su escoba voladora. En la versión adaptada se intenta representar esto con la inhabilitación para seguir jugando, hasta volver a tocar su propia portería. Una vez hecho esto, el jugador impactado puede retornar al juego.

deporte, explorar los alcances y los límites de algo tan “sencillo” como que las personas, independientemente de su género puedan “jugar juntas”. Se trata de algo que puede sonar sencillo, pero que en un ámbito como el deportivo, tradicionalmente concebido como masculinizante (Horcajo, 2006), puede resultar innovador y disruptivo. ¿Cómo opera esto sobre la subjetividad de los practicantes? Además, me interesa abordar otras cuestiones relacionadas a la temática de género, que inevitablemente se ponen en juego y en debate en una sociedad como la actual, en que “el género” se ha colocado en la agenda nacional. La cuestión de género, como se verá, es algo estructural en el quidditch, y considero lo presentado aquí como el puntapié inicial para profundizar en un tema nodal para mi objeto de estudio.

Para lograr esto discutiré con los aportes que, desde distintas disciplinas, abordan el problema específico del quidditch y la temática general del deporte. Presentaré también algunos elementos de mis trabajos de campo entre los practicantes argentinos de quidditch. Estos fueron realizados con el enfoque etnográfico. Su uso como herramienta y posterior análisis, permiten llegar a conocer las prácticas de los actores sociales y los significados que estos les adjudican (Guber, 2001). Fue muy importante la construcción de los datos partiendo de una prolongada relación con los actores. Conocer su perspectiva y los significados que circulan en el ámbito del quidditch, es decir recuperar el conocimiento local, integrándolo en la descripción análisis del mundo social estudiado. Fueron importantes aquí las observaciones participantes en los entrenamientos de los equipos, eventos de promoción del quidditch y torneos. También realicé una serie de entrevistas, tanto en los mismos eventos como de forma personalizada por fuera de ellos, cuando la situación lo ameritaba. Asimismo, debido al cuadro creado por el COVID-19, jugó un rol importante el material de las redes sociales o conferencias que se realizan mientras está detenida la actividad.

El desafío de jugar juntos

Para Brohm (1993), el deporte es un factor de represión sexual, que contribuye a la consolidación de la sexualidad genital normalizada al servicio de la monogamia burguesa. Asimismo, para este autor, el deporte (en tanto parte de la ideología dominante) reproduce el sometimiento de la mujer, ya que la coloca en la función de dominada. Establece ciertos deportes como no aptos para las mujeres, así como construye mitos específicamente femeninos

de diferentes actividades deportivas⁹. Horcajo (2006) afirma que, mediante el deporte se desarrollan y multiplican los valores tradicionalmente considerados propios del género masculino (sacrificio, disciplina, superación y competencia), que contribuyen a la conformación y consolidación de estereotipos (mujeres pasivas, emocionales, tiernas y sin aspiraciones a la superación). El deporte se configura como un espacio en que se suelen reproducir las desigualdades de género (Hargreaves, 1993), se invisibiliza, esencializa¹⁰ y silencia el rol de la mujer (Hijos, 2018). La reciente lucha de mujeres de diversas disciplinas deportivas, enfrentando obstáculos y trabas económicas, culturales y políticas, por el reconocimiento evidencian que, al día de la fecha el “deporte moderno”, de origen burgués e inspiración liberal, todavía no logra garantizar uno de sus principales preceptos: la igualdad de oportunidades para participar¹¹. Estas dificultades son más evidentes aún para “quienes no se ajustan a la rígida clasificación varón/mujer, tales como las personas transgénero e intersexuales, resultando en su invisibilización y exclusión” (Hijos 2018, p.3).

Lo antedicho es importante para comprender el contexto en que se desenvuelve el carácter mixto del quidditch. De acuerdo con lo narrado por Popple (2015), el peso de la tradición masculina en el deporte hacía que la proclamación del carácter mixto del quidditch, quedase habitualmente en lo retórico. Por eso, en 2011 la IQA estableció la regla que estructura los equipos de forma mixta. Primeramente se regló una relación de 5-2, pasando a una de 4-3, es decir un máximo de cuatro jugadores que se identifiquen con el mismo género. En este sentido, de acuerdo a lo planteado por Segrave (2015), el quidditch se presentaría como un espacio para nuevos significados, identidades, interacciones y relaciones en torno a sexo y género, rechazando en la práctica el binarismo. Sin embargo, como señala la Popple (2015), los estereotipos masculinos y femeninos enraizados no cambian necesariamente con la modificación de leyes y normas. Recientemente la IQA ha creado un organismo (“comité por la equidad de género”) que aboga por el no abuso de la esta regla para obtener ventajas competitivas¹².

⁹ Por ejemplo, natación con la mujer sirena, la mujer-ninfa o gimnasia con la felinidad.

¹⁰ Desde los medios “acentúan la relación complementaria que ellas tienen con el deporte como novias, esposas, madres, hermanas o hijas de deportistas reconocidos” (Hijos 2018, p.2).

¹¹ De acuerdo con García Ferrando (1990) esta igualdad se contraponen con el carácter elitista y religioso de la actividad física de la antigüedad. El autor señala que, a pesar del empuje imparable del deporte de masas, todavía resta como frente de lucha la incorporación progresiva de las mujeres al deporte, presentándose como resabios de la antigua desigualdad en el acceso a la actividad.

¹² Al respecto me comentó un jugador argentino que, durante su estancia en España ocurría que los equipos intentaban tener más varones en sus formaciones

Sin lugar a dudas, la mencionada regla es una marca distintiva del quidditch, pero la cuestión no se agota en proclamaciones ni expresiones de deseo. ¿Qué es lo que sucede en realidad?

Una de las cuestiones que se suelen señalar con frecuencia a la hora de presentar el quidditch es su rudeza: implica contacto físico, requiere fuerza, preparación física, movimiento permanente y conlleva una alta exigencia (Mostafá, 2019). Por eso, como fue ilustrado en otro trabajo, la inclusión del tackle ha sido central en los últimos años del quidditch argentino (Ibarrola, 2018). En este contexto, algunos jugadores manifiestan un trato especial con sus pares mujeres a la hora de ejecutar dicha técnica, dicen “acompañar la caída”. Otros expresan preocupaciones por las diferentes texturas entre varones y mujeres. Sin dudas, aparece aquí lo que señala Horcajo (2006), el deporte, como un espacio natural de la dominación masculina legítimo, debido a que habitualmente su cuerpo se encuentra “mejor preparado que el de la mujer en todo lo referente al desarrollo de las capacidades físicas” (Horcajo, 2006, p.115). Sin embargo, esto no es patrimonio exclusivo de los practicantes argentinos, ya que como señalan Cohen, Melton y Peachey (2014) en su investigación acerca del quidditch estadounidense, algunos varones creen que, en aras de la inclusividad, bajo esta modalidad de juego se sacrifica la competitividad, ya que el físico de las mujeres es un obstáculo para competir de igual a igual con los varones. Asimismo, incluso aquellos que desean la inclusión, manifiestan que, al ser las mujeres menos atléticas, se reforzaría la inequidad. En este sentido, resulta interesante la charla virtual realizada el 22 de mayo de 2020 (vía Facebook) con jugadores latinoamericanos en la fan-page Q5, bajo el título “Diversidad de género en el quidditch”. Allí tuve la oportunidad de interrogar a los oradores acerca de algo que había percibido durante mis observaciones de campo: la predominancia de ciertos géneros en algunas posiciones. La representante argentina reconoció la predominancia de guardianes masculinos. La oradora peruana trazó una interesante vínculo entre el varón y el fútbol (representando en el gol), lo cual llevaría a que los varones deseen ser cazadores, ya que son quienes hacen los goles. También señaló que las mujeres suelen ser golpeadoras debido a que implicaría menos tackleo¹³. Todos los oradores coincidieron en la existencia de estos fenómenos, pero también en el interés por desarrollar

Hay mujeres que son físicamente aptas, pero si vas a la media los cuatro más fuertes van a ser hombres. Entonces los equipos si pudiesen elegir tener más hombres lo harían (...) de repente tenías cosas como un partido mío contra los *Vikings* jugando contra siete hombres. Y para colmo de males muchos hombres, panzones, venían y chocaban por donde teníamos a las chicas. Y perdimos un partido contra un rival deportivamente inferior porque tuvimos que lidiar con que nosotros si respetábamos la regla de identidad de género estábamos en desventaja” (José, comunicación personal, 2018)

¹³ El tackleo suele utilizarse para evitar el avance de los cazadores.

jugadores poli-funcionales, que cada quien juegue donde se sienta cómodo, y “sacar al género de la posición”.

En Chen (2014) aparece otra mirada sobre el fenómeno. Un entrevistado opina que globalmente, las mujeres juegan de forma más delicada que los varones debido a su contextura física, por tanto son más difíciles de golpear por las *bludgers*. Esto implica el reconocimiento de la especificidad y virtudes de los cuerpos (promedio) femeninos también. Reflexiones similares surgen de otro grupo de jugadores que interpreta esta diferencia en clave complementaria, y se diferencia de la mirada ya presentada, la cual se aproxima a una concepción que ve en estas diferencias una contraposición. Se produce una interpretación alternativa acerca de la naturaleza del “jugar juntos”. Estos practicantes entienden que esta diferenciación permite que cada quien encuentre una función específica de acuerdo a sus posibilidades. Así lo entiende Gabriela, jugadora de los *Qymeras*, quien durante un evento de promoción del quidditch me comentó que “Quizás el hombre tiene fuerza corporal, la mujer puede tener ventajas en otros aspectos, como escabullirse” (Gabriela, comunicación personal ,27 de julio de 2019). Ellos buscan las virtudes del cuerpo femenino, y no los “defectos” del mismo.

Otra cuestión importante a la hora de pensar la convivencia en cancha tiene que ver con la subjetividad de los actores. Se trata, sin dudas de un efecto positivo, ya que las mujeres encuentran un lugar y juegan a la par de los jugadores masculinos. De acuerdo con Gabriela, se producen reflexiones entre sus pares masculinos, que contribuyen a que “el hombre te vea como un igual. Ya no nos pueden pasar por arriba. (...) Los chicos me respetan como capitana, independientemente de mi género” (Gabriela, comunicación personal, 27 de julio de 2019). Por otro lado, lo que tiene lugar en cancha también se reproduce en otros planos. Actualmente la AQA se encuentra dirigida por una mujer y muchos equipos cuentan con jóvenes en roles importantes como capitanes y sub-capitanes¹⁴. Ocurre lo señalado por Cohen, Melton y Peachey (2014): aumento de confianza y orgullo por parte de las mujeres debido a su participación, y mediante esta, una vía para la reducción de prejuicios por parte de los varones.

¿Qué deporte?

¹⁴ Esta situación contrasta con lo acontecido en otros países en donde se denuncia la poca presencia de mujeres, personas no blancas, no masculinas o LGTB, en los organismos de la IQA (Hammer, 2019) y las dificultades para retenerlos en esas posiciones.

En la introducción de este trabajo se había señalado que el quidditch tenía elementos de deporte alternativo. Uno de ellos, de acuerdo con la conceptualización de Jarvie (2006), implica que este tipo de deportes representan una oposición a una poderosa ideología, pudiendo alinearse con movimientos sociales tales como los ambientalistas o los de la mujer. Así, estos deportes pueden aparecer como un elemento de resistencia a la cultura dominante, en donde pueden dar resolución a aspiraciones sociales no alcanzadas para ciertos sectores sociales, mediante la lucha cultural y la acción política. En este caso, se trata de la lucha por una forma de deporte distinto en términos de género, contrapuesta a las tendencias tradicionales ya señaladas. En el siguiente apartado exploraremos la influencia del movimiento de mujeres y las reivindicaciones de género, en el contexto de un deporte mixto.

¿Mucho más que jugar juntos? Los jugadores del quidditch, la coyuntura y los hijos se rebelan contra la madre

Sin dudas, el movimiento de la mujer y de las reivindicaciones de género han sido de los factores más dinámicos en la vida social y política argentina reciente. El quidditch, a nivel local e internacional, es previo a las grandes movilizaciones del “Ni una Menos” y a los picos de la lucha por el aborto en nuestro país. Sin embargo, muchas de las ideas que lo distinguen empalman con la fisonomía de este movimiento: el reconocimiento de la identidad de género o el intento de superar lo binario, son algunos ejemplos que aparecen en el propio reglamento internacional, en donde se afirma que la IQA tiene como misión “a través del deporte del quidditch (...) implementar educación en temas de género en el deporte y las comunidades, promoviendo igualdad y diversidad” (IQA Rulebook 2016, p.6). En este sentido me interesa señalar algunas cuestiones.

En mis salidas de campo abundan los pañuelos verdes en las mochilas. Esto se volvió especialmente notorio durante el último proceso parlamentario que involucró la ley del aborto. Varios me han manifestado que asistieron a las marchas en favor de dicha reglamentación “como individuos, no como equipo”. Los jugadores de quidditch portan una vincha de un color de acuerdo su posición en cancha. Sin embargo, en esos meses, muchos jugadores portaron el pañuelo verde en la muñeca o en el cuello durante los torneos. De acuerdo al reglamento vigente en aquellas competencias (2016-2018), no estaba impedido pero tampoco reglamentado el uso de otra indumentaria que no sea la necesaria para el juego. Sin embargo, no se observaron comentarios negativos, a nadie pareció molestarle. Muchos, ante mi pregunta sobre esto, recién

ahí se percataron de la presencia de los pañuelos. En uno de esos torneos, disputado en el mes de Agosto de 2018, uno de los equipos fue sancionado por la ingesta de alcohol en el predio del evento, una vez que habían quedado eliminados. Tampoco existe reglamentación al respecto, pero al parecer se trata de un acuerdo local, de los practicantes argentinos sobre ello. Es significativo el énfasis en un aspecto y la indiferencia ante otro. Sobre todo debido a que, de acuerdo con la responsable de medios de AQA, el consumo de alcohol sería contraproducente para “la imagen de la asociación”. Asimismo, he observado acciones relativas a la violencia de género. Por ejemplo ante una denuncia (no judicial) de una jugadora hacia un jugador presente, el resto de los equipos rechazó la participación de dicho deportista. Es decir si el participaba del partido como parte de su equipo, no se presentaban. Incluso llegaron a amenazar con hacer una sentada en protesta. Lo que ocurrió fue que el equipo se terminó presentado sin ese jugador. Lo presentado aquí demuestra la influencia y confluencia en el quidditch argentino de los elementos contextuales que han marcado el movimiento reivindicativo de la mujer y el género.

Como fue señalado inicialmente, el quidditch mantiene fuertes lazos con el mundo de Harry Potter. Un gran número de los jugadores se considera fan. El mundo de los fans de Harry Potter se ha visto sacudido por las recientes declaraciones de la autora del libro J.K Rowling, quien en la red social Twitter se burló de las personas transexuales y no-binarias, sosteniendo también que “el sexo es real”, en sintonía con sectores que invalidan el estilo de vida de las personas transexuales y no-binarias¹⁵. Asimismo rechazó “rendirse” ante el activismo trans. La famosa escritora recibió críticas (de diverso tenor), incluso por parte del elenco cinematográfico y las empresas asociadas a la franquicia. Entre los fans hubo distintas reacciones. Algunos llamaron a cancelar¹⁶ a la autora y otros apelaron a la separación de la obra de los dichos de la escritora, es decir defendían la franquicia, independientemente de los dichos de su creadora. Pero el común denominador fue el rechazo a las expresiones de Rowling. Entre los jugadores de quidditch, se puede destacar el significativo posteo en redes sociales del equipo *Black Birds* de Buenos Aires el cual, en el momento de las mayores repercusiones (principios de junio de 2020) señaló que “Nos parece un buen momento para recordar que el quidditch es un espacio donde no tiene lugar la transfobia y nadie va a negar ni cuestionar tu identidad”¹⁷ o el que realizaron posteriormente, que vuelve sobre lo mismo “Ninguna persona tiene derecho a decirles quienes

¹⁵ Al profundizar su postura en su sitio web personal, Rowling afirmó que rechaza el activismo trans, ya que sostiene que está haciendo un daño demostrable al tratar de erosionar a la "mujer" como clase política y biológica, entre otras cuestiones.

¹⁶ Entendido como boicot y rechazo en redes sociales.

¹⁷ <https://www.facebook.com/BlackBirdsQuidditch/posts/2580765608824209>

tienen que ser ni con que identificarse”.¹⁸ Los *Qymeras* marplatenses, que son un equipo que se constituyó en torno a un club de fans, afirmaron que

“La mayoría estamos acá porque la saga de Harry Potter nos trajo, y a pesar de todos los años que vivimos en dicho mundo repudiamos la postura de su autora. El mundo mágico que Rowling creó es mucho más grande que su discurso actual, y nosotrxs, lxs fans somos quienes lo hicimos lo que es hoy en día. Un lugar lleno de aceptación, empatía y respeto para con otrxs”¹⁹.

Me interesa también destacar el podcast hecho por fans llamado “Radio del Merodeador”, que tituló su episodio 40 “Levantamiento en Hogwarts”²⁰. En esta emisión participa una jugadora de quidditch argentina, quien afirmó que no dejará de ser fan, a pesar de que no está de acuerdo con los dichos de Rowling. Ella comentó la enorme decepción de muchos fans, señalando que no le parece que haya que cancelar la obra para que la autora cambie de opinión. Ella considera que esto es una prueba de que Rowling no es perfecta ni infalible, y que no necesariamente va a pensar como ellos los fans.

De conjunto este proceso demuestra que se suele asociar a la obra de Rowling con una serie de posturas en contra de la discriminación²¹, que chocaron con las recientes declaraciones de la escritora. Estos fanáticos, que también son jugadores de quidditch, en verdad adoptaron una posición activa ante la lectura de la obra (De Certeau, 2000), y en lugar de volverse parecidos a los libros que leen, los hicieron pasar por su propia experiencia y los vuelven parecido a ellos, “superando ampliamente lo que en ellos encuentran” (Cuestas, 2016:5). Es decir superaron a la propia Rowling: como señala Cuestas (2018), asociaron el mensaje del libro con la oposición a los prejuicios y la discriminación, y vincularon esto con las reivindicaciones de género²² y con una forma de practicar deporte. Por eso son capaces de diferenciarse de las opiniones de la autora, y a la vez seguir vinculados al mundo de los fans.

Conclusión

¹⁸ <https://www.instagram.com/p/CB-14XH2G4/>

¹⁹ https://www.instagram.com/p/CB-93melyPz/?utm_source=ig_web_copy_link

²⁰ <https://open.spotify.com/episode/1NHIGZdyzvN1gRIXcwlSbk>

²¹ El conflicto central de la obra está vinculado con la lucha contra la los fundamentalistas de la pureza de la sangre mágica.

²² “De todos los personajes de la trama y en relación al eje que más me interesa profundizar, a los fines de este artículo, Hermione, la gran amiga de Harry, es la pieza clave para pensar que el libro puede enseñarnos algo sobre ‘el feminismo’. Y de nuevo insisto, no tanto por lo que dice se lee en sus páginas sino por el modo en que es incorporado por sus lectores” (Cuestas, 2018, p. 46)

El objetivo de este texto era poder abordar los alcances y límites de la reglamentación mixta en el quidditch argentino. A lo largo de este trabajo se observó el impacto que tiene esta singular regla en un ámbito (deportivo) en que se suelen naturalizar las desigualdades entre los géneros, dejando al hombre en una posición ventajosa respecto a otros. Si bien se registra un impacto positivo en la subjetividad de las mujeres, quienes logran adoptar roles de relevancia y liderazgo, se observan algunas reservas (expresadas en testimonios masculinos²³) respecto al hecho de “jugar juntos”, especialmente en lo relativo a la diferencia física. Sin embargo, hasta el día de la fecha, no se registran cuestionamientos a la existencia de la mencionada regla, sino a la forma lograr una eficaz implementación. Asimismo, parece haber una inercia a que ciertos géneros ocupen ciertas posiciones en cancha. Se trata de un proceso abierto, en que se ponen en cuestionamiento las formas tradicionales de concebir la relación entre los géneros en el ámbito del deporte, sobre todo el rol dominante masculino.

También, al pensar esto, se pudo vislumbrar el impacto del contexto social y el abordaje de otros problemas del movimiento de mujeres, y como estos eran resueltos o abordados en el mundo del quidditch. Al ejemplo mencionado sobre violencia de género se puede agregar una situación referente a un jugador no binario²⁴, que no había logrado realizar el cambio de DNI. A pesar de esto, el jugador fue anotado como no binario, demostrando una fuerte consideración a la subjetividad, al margen de la cuestión estatal.

Asimismo, se puede observar el proceso de independencia que se desarrolla desde 2010, al expresar los jugadores/fans opiniones contrarias a la autora del libro que inspiró esta práctica deportiva.

Popple (2015) señala que el quidditch logra amalgamar las cualidades de las “culturas” masculinas y femeninas. De las primeras, la fuerza y la velocidad, y de las segundas la cooperación y la “ayuda”. Esta mirada deja algunas cuestiones por fuera ¿Qué ocurre con aquellos que no encajan en esas “cualidades” culturales que corresponderían a masculinidad o femineidad? ¿Qué ocurre con aquellos varones que no son ni fuertes ni rápidos?

Otra cuestión tiene que ver con que, si bien la regla que ordena el juego de quidditch de forma mixta es fundamental, no se practica en todos los casos. Al ser un deporte minoritario,

²³ Vale la pena señalar que ninguno de ellos mencionó la experiencia como negativa. Respecto al uso del pañuelo verde, esta apareció en muchos jugadores independientemente del género.

²⁴ La poca referencia en el texto a situación que involucren a no binarios obedece a que son pocos los casos que se han registrado en el quidditch al día de la fecha.

practicado por muy pocas personas en todo el país²⁵, en ocasiones los equipos no llegan a completar los requisitos para jugar de acuerdo con la mencionada regla. Por ello algunos a veces “hacen de” varón, mujer o no binario, por más que no se identifiquen con ello. El deseo es el de poder jugar. Esto, si bien es más frecuente en competencias amistosas o partidos improvisados²⁶, impulsa a preguntarse acerca de los significados del género para los practicantes de quidditch en Argentina.

Estas preguntas no son más que un puntapié para profundizar lo ya trabajado. Sin duda el quidditch tiene mucho más para decirnos sobre el género. Y sobre la opresión en general, ya que debido a los acontecimientos desatados por el asesinato de George Floyd en Estados Unidos, se ha puesto en duda la sede del próximo mundial de quidditch, que iba a realizarse en Virginia (Estados Unidos). Esto ocurrió a partir de una carta de un jugador que manifestó inseguridad por su integridad física, en tanto miembro de la comunidad afro (misma inquietud planteada para los miembros de otras comunidades, como la trans) debido a recientes disturbios en una región conocida por su conservadurismo y la presencia de grupos racistas²⁷.

Bibliografía utilizada

Black Birds Quidditch Argentina [@BlackBirdsQuidditchArgentina] (2020, 11 de junio). *Nos parece un buen momento para recordar que el quidditch es un espacio donde no tiene lugar la transfobia y nadie va a negar ni cuestionar tu identidad.* [post].

Facebook. <https://www.facebook.com/BlackBirdsQuidditch/posts/2580765608824209>

Black Birds Quidditch Argentina [@blackbirdsteam] (2020, 28 de junio). “*En una sociedad que nos educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política*”. [post]. Instagram.

<https://www.instagram.com/p/CB-l4XH2G4/>

Brohm, J. (1993). 20 tesis sobre el deporte. En J. Barbero (Ed.), *Materiales de sociología del deporte* (pp. 47-55). La Piqueta.

²⁵ Se disputa principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mar del Plata.

²⁶ En las competencias oficiales se suele apelar a jugadores libres o pases entre equipos para lograr cumplir con la regla.

²⁷ <https://lasnitchinformativa.wixsite.com/snitchinformativa/post/mundial-de-quidditch-2021-en-richmond?fbclid=IwAR0XuLLXtli3ZmNH0sVRcGRPqMXGS3oKReyRKNi4j29dBgaDOLMS7fbL8Q>

Chen, B. (2014, 7 de abril). *Meet Scott Axel, Penn State Quidditch's Starting Beater*. *Onward State*. Onward State. <https://onwardstate.com/2014/04/07/meet-scott-axel-penn-state-quidditchs-starting-beater/>

Cohen, A. Melton, E. y Peachey, J. (2014). Investigating a Coed Sport's Ability to Encourage Inclusion and Equality. *Journal of Sport Management*, 28, 220-235.

Cuestas, P. (2016, 13 de mayo). *De lectores, fans y jugadores de Quidditch: Recorriendo el mundo mágico de Harry Potter* [ponencia]. VII Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s, Ensenada, Argentina.

Cuestas, P. (2018). "Potterheads y feministas". Experiencias de politización y militancia de lectoras de Harry Potter al calor del debate por la IVE. *El toldo de Astier*, 17, 44-53.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. ITESO.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Alianza Editorial.

Guttman, A. (2007). *Sport: The first five millennia*. University of Massachusetts Press.

Hammer, N. (2019, 20 de enero). *RE: National Representation at the Board Level*. Quidditch post. <https://quidditchpost.com/home/2019/01/20/re-national-representation-at-the-board-level/>

Hargreaves, J. (1993). Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos. En J. Brohm, P. Bourdieu y otros (comps.), *Materiales de Sociología del Deporte* (pp 83-109). La Piqueta.

Hijos, N. (2018). Apuntes bibliográficos para acercarnos a la pregunta por el género en el deporte. *Cuestiones de Sociología*, 18, 1-4.

Horcajo, M. (2006). Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 44, 111-131.

Ibarrola, D. (2018, 7 de diciembre). *El desarrollo del quidditch en Argentina, una primera aproximación* [ponencia]. X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, Ensenada, Argentina.

Ibarrola, D. (2019, 29 de agosto). *Una discusión acerca de la conceptualización del quidditch: el caso argentino* [ponencia]. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Ibarrola, D. (2020). Apuntes para pensar una relación entre quidditch y género. *Revista Kula*, 22, 27-37-

International Quidditch Association Rulebook 2016-2018. Recuperado de <http://iqasport.com/images/documents/rulebooks/IQARulebook2016-2018.pdf>

Jarvie, G. (2006). *Sport, Culture and Society: An Introduction*. Routledge.

Mostafá, D. (2019, 8 de septiembre). *Harry Potter en la vida real: el Quidditch se juega en Mar del Plata*. 0223.com. <https://www.0223.com.ar/nota/2019-9-8-15-1-0--el-quidditch-de-harry-potter-es-real-y-se-juega-en-mar-del-plata>

Navone Sarubbi, A. (presentadora). (2020, 16 de junio). Levantamiento en Hogwarts [episodio de podcast]. En *Radio del Merodeador*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1NHIGZdyzvN1gRIXcwlSbk>

Pople, J. (2015). Embracing the magic: Muggle quidditch and the transformation of gender equality from fantasy to reality. En L. Brenner (Ed.), *Playing Harry Potter. Essays and Interviews on Fandom and Performance* (pp. 188-205). McFarland & Company, Inc., Publishers.

Qymeras Quidditch Team [@qymeras.team] (2020, 28 de junio). “*Las quimeras son seres mitológicos, monstruos híbridos de dos o más animales...*”. [post]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CB-93melyPz/?utm_source=ig_web_copy_link

Rowling, J. (2001). *Quidditch a través de los tiempos*. Ediciones Salamandra; Comic Relief.

Segrave, J. (2015). Challenging the gender binary: the fictive and real world of quidditch. *Sport in Society*, 19, 1-17.

Sotelo Guadalupe, A. (2016). *Transmedia, la magia de la industria: el fenómeno de Harry Potter y su constitución como narrativa transmediática que genera prosumerismo, comunidad y fidelización; tipificando así la tendencia audiovisual del siglo XXI* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6673>

